

En los EE. UU. apasiona ahora, sobre todo, la Ley de Derechos Civiles

Existe la casi unánime impresión de que Johnson será reelegido

Mariñas habla de su viaje a Norteamérica

El director de Radio Nacional de España en La Coruña, don Enrique Mariñas Romero, popular locutor internacional de fútbol, acaba de regresar de los Estados Unidos. Invitado por el Gobierno de aquel país ha hecho, durante un mes, largos recorridos y ha celebrado contactos con gentes de los más diversos estamentos. Mariñas, viajero infatigable y buen observador, apenas al regreso a La Coruña, ha tenido la amabilidad de contestar a nuestras preguntas en relación con el interesante viaje que ha realizado.

—¿Cuál ha sido el itinerario recorrido?

—Hemos dado una vuelta casi completa a los Estados Unidos. Llegamos a Nueva York desde donde seguimos a Washington; de allí a Miami para continuar a El Paso con escalas en Nueva Orleans, San Antonio y Mándala. Odesa. En El Paso entramos a Méjico, donde visitamos Ciudad Juárez; después Los Angeles, desde donde volamos a Omaha para visitar el S. A. C. (Centro Estratégico de Mando Aéreo) y otra vez Nueva York, donde permanecemos trece días, con un rápido viaje a Washington para ser recibido por el jefe de Prensa de la Casa Blanca.



Enrique Mariñas con el autor de la entrevista. (Foto BLANCO)

—¿Qué ciudad le ha interesado más?

—Washington, Nueva York y Miami, Washington por su belleza urbanística. Es la más hermosa ciudad de los Estados Unidos, proyectada por el francés L'Enfant con un maravilloso criterio de perspectivas a base de inmensos parques. Nueva York por su grandiosidad (el cine no podrá decir nunca lo que es), y Miami como delicioso lugar de descanso, de una belleza tropical incomparable.

—Se ha dicho que la técnica y la mecanización han convertido al hombre americano en una especie de robot al que tienen sin cuidado la mayoría de los problemas humanos. ¿Corroborá usted tal afirmación?

—En absoluto. Precisamente una de mis grandes sorpresas ha sido la extraordinaria amabilidad de los americanos de todas las clases sociales. Y conste que he visitado casas de negros; he sido invitado en muchos hogares y he conversado con altas personalidades. Hemos tenido reuniones para discutir problemas y hemos sido recibidos por los rectores de las más importantes emisoras de radio y televisión y en periódicos como el «New York Times», «Life» y «Times». En todo momento, un cordial afecto nos ha rodeado. Y ello me ha impresionado profundamente. De «robots», nada. La vida afretada del americano ha dejado, en cambio, de ser un motivo de asombro para los españoles que también trabajamos lo nuestro.

—¿Usted ha visitado en varias ocasiones algunos países situados tras el telón de acero y ahora acaba de regresar de los Estados Unidos. ¿Son muy diferentes los costumbres y los sistemas de vida en los dos mundos?

—Tan considerable que no tienen comparación posible. Ante el desierto de las calles del otro lado del telón, si un solo coche, la riada de grandes automóviles de las ciudades y carreteras norteamericanas. El aspecto de las gentes y sobre todo el formidable nivel de vida del americano, con todos los adelantos en sus hogares. Y no digamos de los establecimientos, dotados de mercancías en cantidad tal que parecería un sueño en la otra zona.

—Parece ser que la generalidad del hombre americano, del americano de tipo medio para ser más exactos, no se interesa por los problemas políticos. ¿Qué impresión ha obtenido usted?

—En efecto, no parecen muy interesados por la política internacional a pesar de que los periódicos se la sirven en dosis masivas. Le preocupa en cambio la política interior y es tema de muchas conversaciones las elecciones presidenciales del próximo noviembre, aunque no exista gran expectación en torno a ellas por cuanto la casi unánime opinión es de que será elegido Johnson, actual presidente, sin gran lucha. Apasiona en cambio la discusión sobre la Ley de Derechos Civiles a la que se oponen energicamente los Estados sudistas.

—¿Ha tenido ocasión de relacionarse o de hablar con algún miembro del Gobierno norteamericano?

—Nos ha recibido el actual vicepresidente de los Estados Unidos, que es el presidente de la Cámara de Representantes por

derecho constitucional. En cuanto se enteró de que estábamos en la tribuna de Prensa nos invitó a su despacho, donde departió amablemente con nosotros. Como he dicho antes, fuimos recibidos por el jefe de Prensa de la Casa Blanca en audiencia especial.

—El tema del asesinato de Kennedy y sigue dando que hablar, pero se afirma que en los Estados Unidos va está olvidado. ¿Es esto posible?

—No digo que esté olvidado, pero existe la casi general convicción de que se trata de la obra aislada de un loco. No hay por ello polémica en torno al caso. En cambio he visto una gran multitud en torno a la tumba del presidente asesinado, en el cementerio nacional de Arlington.

—Al saber que eran ustedes españoles y de acuerdo con el concepto que mundo adelante tienen de nosotros, ¿no le han parecido que torera?

—Sólo en una ocasión, en una casa particular con un «toro» de 22 años y ojos azules que para él lo quisiera «El Cordobés». He hecho en cambio numerosos dibujos que tuvieron gran éxito. Recuerdos míos quedan en «La Posta», el viejo mesón de Nuevo Méjico, en cuyas paredes ha pintado un pase natural, en alguna estación de radio y en hogares americanos.

—Y ya que de toros y toreros hablamos, ¿se ocupó la Prensa norteamericana de la cogida de «El Cordobés»?

—Se han ocupado hasta el extremo de que así como me era imposible conocer los resultados de fútbol de «El Cordobés» me enteré al día siguiente con todo detalle en el «World News» de Omaha, cuando íbamos en un autocar militar camino del Cuartel General de la SAC.

—¿Usted ha visitado periódicos y agencias informativas en USA, ¿cómo se valora allí nuestro periodismo?

—En general, el periodismo americano se desentiende bastante del periodismo extranjero. Nos hicieron numerosas preguntas sobre nuestra Prensa, que demostraban tanto interés como desconocimiento. De todos modos el tema España aparece con frecuencia en los diarios norteamericanos y en tono bien distinto al de hace algunos años. Los «toros» al Pabellón español en la Feria, por ejemplo, han sido unánimes. He visto amplias informaciones sobre el Desfile de la Victoria y sobre diversos extremos de la política española.

—¿Y a usted qué le ha parecido el periodismo norteamericano?

—Me ha parecido un periodismo gigante, a escala con el país. Se habla de tiradas de millones como sin darle importancia. Ha visitado de punta a cabo el «New York Times» con sus inmensas salas de redacción; sus filas interminables de teletipos; sus talleres que parecen no tener fin. La edición dominical de este periódico pesa cerca de un kilo y tiene cientos de páginas. Esta es la diferencia fundamental con nuestro periodismo. Sin embargo, en aquella fuente prodigiosa de noticias quise enterarme del resultado de la final de la Copa de Europa jugada en Viena ese mismo día. No lo conseguí. Y apostillé mis vanos esfuerzos con un comentario humorístico: «Es-



Quiere ir a trabajar a la ciudad?

No lo haga como simple peón! Ganará siempre poco y toda la vida será del montón. Adquiera antes los conocimientos técnicos necesarios del oficio o trabajo que más le guste, preparándose para ser un especialista o TECNICO DIPLOMADO. Es una solución rápida y segura, que le proporcionará un buen sueldo, un trabajo agradable y una segura colocación. Miles de personas lo consiguieron antes que Ud. con solo saber leer y escribir y las cuatro reglas, estudiando en su propia casa una sola hora diaria, las agradables lecciones del CURSO POR CORREO, que más le gusta y le interesa:

Cursos de MECANICA

Delineante Mecánico
Técnico Mecánico
Encargado Mecánico
Maestro Tornero
Maestro Ajustador
Maestro Fresador
Maestro Soldador
Técnico en Soldadura
Preaprendizaje

Cursos MOTOR Y AUTOMOVIL

Mecánico Automóviles
Mecánico Diesel
Técnico en Motores
Electricidad Automóvil

Cursos de CONSTRUCCION

Delineante en Construcción
Técnico de la Construcción
Maestro Albañil
Hormigón Armado
Topografía
Carpintería
Ebanistería
Decoración
Pintor Decorador

Cursos Tracción FERROVIARIA

Mecánico de Tracción
Electricista Tracción
Jefe Tallor Tracción

Cursos de DIBUJO

Delineante General
Dibujo Artístico
Dibujo Publicitario
Dibujo Comercial
Dibujo Humorístico
Dibujo Figurativo
Dibujante General
Técnico Rotulista
Pintor Rotulista
Dibujante de Muebles

Cursos de ELECTRICIDAD

Instalador Electricista
Montador Electricista
Técnico Electricista
Maestro Electricista

Más de 100 Empresas nos tienen confiada la formación profesional de su personal. Condiciones especiales a empresas.

UN SIMPLE SELLO DE CORREOS

y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. ¡Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete!



Me interesa folleto de los Cursos:

DON
 DOMICILIO
 POBLACION
 PROVINCIA
CEAC - ARAGON, 472 - Dpto. F 52 BARCELONA - 13

ceac
Aragón, 472 - Dpto. F 52
BARCELONA - 13

CENTRO DE FORMACION PROFESIONAL Y TECNICA POR CORREO * AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL N.º 54

Kelvinator
50 AÑOS DE EXITO LO GARANTIZAN (1914 - 1964)
DOUWERALO DESDE 338 PTAS. EN ESTABLECIMIENTOS **COLON**
LINARES RIVAS, 50 TELEF. 31739 33559 LA CORUÑA

Tinte RAMA
Llame al teléfono 33-0-40 y pasaremos a recoger y entregar sus prendas a domicilio

pluma de medianoche

El ruidoso tema de los ruidos

Mi último comentario sobre los ruidos acústicos en nuestra capital—tema reiterado y jamás afrontado por quienes corresponden—ha motivado una expresiva carta que me envía un lector, poco menos que despidiéndose de mí antes de verse incluido entre los residentes definitivos de algún sanatorio mental donde descanse las víctimas del estrépito urbano. He aquí lo que me dice:

«Vivo en un primer piso de una casa de construcción bastante reciente, por lo tanto, de papel. En el bajo está instalado un taller de chapas; en un almacén de enfrente hay una serrería mecánica que se dedica a cortar leña, y al lado de ésta, en otro bajo inmediato, guardan un camión o coche de línea que llega a las tantas de la noche y sale muy temprano, procurando sus conductores hacer todo el ruido posible para que los

vecinos madrugemos. Pero, en fin, todos estos ruidos de coches que llegan y salen no sería más que un delicioso murmullo comparado con el continuo sonido de varios martillos a la vez, golpeando las chapas de los pobres coches abollados que aumentan en proporción alarmante y que arrojan en plena vía pública, ante un taller igualmente inmediato. Como son muy trabajadores, a las ocho comienza la faena, y los días de fiesta aún antes, ruidos acompañados por el de un motor incansable, que hace buen juego con el de los martillazos en el yanque...»

En fin, un panorama paradisiaco. Comprendo las razones del lector para andar temblando por su estabilidad mental. Y tiene suerte si no le ponen una tómbola cerca. Cosa que no me sorprendería sucediera de un momento a otro...»

HORAS PUNTA Y TRAFICO

El parque automovilístico aumenta en proporciones considerables por lo que supone —hace 5 años había un coche para cada 125 españoles y ahora lo hay para cada 58—, pero, al mismo tiempo, alarmantes, porque no aumenta proporcionalmente la amplitud y capacidad de nuestras carreteras.

En vista de ello leo que en Madrid se disponen a tomar medidas de precaución bastante razonables, la principal de las cuales estriba en la absoluta prohibición de adelantamiento en horas y días «punta» a ninguna clase de coche que marche delante, en las carreteras radiales que circundan la capital.

Esa clara tendencia a dejar atrás al que nos precede —atavismo que encubre un claro instinto de agresividad u ostentación— va a ser gravemente castigada en casos en que nada supone adelantarse a nadie, salvo haecere correr un inútil riesgo y correrlo uno al mismo tiempo. Ello exigirá, al mismo tiempo, cierto límite mínimo de velocidad, porque así como está feo correr y querer pasar a todos, también es verdad que hay pelmazos que marchan a paso de tortuga y habilitan con ello los grandes embotellamientos, igualmente enojosos.

En resumen: prudencia y diligencia.

Malos alumnos y malos profesores

En un meditado editorial se ha quejado «A B C» de lo que viene aconteciendo en nuestra vida universitaria, en la que aumentan crecientemente y alarmantemente los porcentajes de alumnos suspendidos. Apoya esta argumentación en los datos que facilita el Instituto Nacional de Estadística.

Sin necesidad de remontarnos a la vieja y cetera idea sustentada por Marañón, actualizada últimamente por López Ibor, de que un catedrático que suspende mucho sólo evidencia con ello su incapacidad para preparar bien y evitar estos suspensos, «A B C» denuncia una causa aún más grave en este estado de cosas.

Ella es el abandono, o si prefieren la negligencia, de muchos de los catedráticos de ciertas Facultades de las que el periódico tiene datos concretos, y que se refieren a Madrid, aunque cabe suponer que algo parecido acontecerá en otros lugares. La negli-

gencia consiste en la no atención a la cátedra que se ostenta. En la Facultad de Ciencias Políticas, por ejemplo, hay ocho catedráticos o profesores encargados que no asisten nunca a clase o cuya asistencia es muy rara; otros siete sólo asisten, aproximadamente, a la mitad de curso. En la de Económicas son cinco los que no asisten casi nunca y tres los que lo hacen a medias; en la de Medicina hay uno que jamás asiste y cuatro que lo hacen a medias; en Ciencias Químicas, cuatro los dudosos entre ambos casos.

En todas estas Facultades el porcentaje de suspendidos es alarmante, sin que sea justo o lícito decir que el alumno español es más incapaz que el de otros países.

La razón, entonces, parece obvia. Y tiene elocuencia «A B C» cuando se pregunta: «¿Y si esto es así, ¿cómo puede ser así?»

Caparrós

NOTAS MADRILEÑAS

VIAJAR POR EUROPA EN JUNIO

Por VICTORIA ARMESTO

Este jueves pasado, París languidecía bajo el bochorno. En Austerlitz encontré a unos conocidos. Les pregunté por la salud de su madre y por la del General Presidente De Gaulle. Dijéronme que el General se ha restablecido totalmente después de la intervención; la madre de mis amigos estaba todo lo bien que se puede estar a los noventa años; un bien relativo.

—¿Qué hay de nuevo en Francia? —les pregunté.

—Aquí no hay nada nuevo, todo es viejo —me contestaron.

Advertí que estaban aburridos de París y mostraban una cierta apatía hacia todo lo francés: «Los franceses son antipáticos y avaros —afirmó la señora. «Hombre —me vi obligada a precisar— no todos...» «Todos —insistió la española—; no hay excepciones». Tan segura se mostraba que no me atreví a contradecir nuevamente una afirmación tan exagerada.

En lo único en que les daba yo la razón es que en Francia las cosas han envejecido, o se han inmovilizado.

Venia yo leyendo en «Die Welt» un artículo de su corresponsal en París, Heinz Barth, que antes estuvo en España, explicando que los hoteles franceses se han quedado muy atrás y que Francia pierde puntos como país turístico. Esto preocupa al Gobierno francés.

Si se toma Norteamérica como punto de comparación, Europa cambia poco. Es extraño, por ejemplo, que los viajeros que venimos del norte y que seguimos viaje a España, tengamos que descender con todos nuestros bártulos en la estación correspondiente, meternos en autobuses o en autobuses recorrer todo París y entrar en Austerlitz, con los paquetes y pagando nuevamente propinas al mozo (cuando no están en huelga, que este peligro siempre atemoriza al viajero que lleva consigo demasiados bártulos).

¿Cómo no empalman de algún modo las estaciones, a fin de evitar tanta incomodidad? Los propios vagones del Sudexpres se han quedado muy anticuados en relación con nuevos trenes como el Trans Europa Express. Todavía hay que llevar el equipaje suspendido de una rejilla sobre la cabeza, hay que subirlo y bajarlo, los compartimentos son estrechos, no funciona nunca la refrigeración. Va uno al restaurante y le dan demasiada comida y la comida cuesta demasiado.

El menú que a mí me tocó en suerte consistía en entremeses muy surtidos, merluza a la española y un bisté a la americana, quesos y helado.

¿Quién gusta ya de comer tantos platos? Yo, desde luego, no.

te es el peor lugar para encontrar una noticia determinada».

—Para terminar y a título de curiosidad: ¿Hará usted como el doctor Marañón, que a su regreso de América anunció el propósito de hacer tarjetas diciendo: Gregorio Marañón, Europeo?

—No; no mandaré imprimir nuevas tarjetas. En todo caso pondría «español»; pero no hace falta con mi apellido con «E». La verdad es que regreso muy gratamente impresionado de los Estados Unidos, sin dejar por eso de reconocer sus defectos, que los tienen. — P. M.

ahora tenemos TERCAL
TINTORERIA HERCULES (La Coruña)
TINTORERIA AMIGO (El Ferrol)